

El acuerdo con las potencias occidentales sólo se comprende como medio para que el Japón rechace inflexiblemente a la U. R. S. S. hacia las regiones heladas del Norte.

El Japón no es lo suficientemente fuerte para atacar solo a la U. R. S. S. Es necesario que "Alemania y el Japón ataquen simultáneamente". Por ésto el acuerdo anti-comintern va acompañado de un acuerdo militar secreto. Rosenberg encontró que los japoneses estaban emparentados con los arios y que tenían, como éstos, el culto del héroe. Es cierto, por otra parte, que los *junkers* se parecen socialmente a los descendientes de los samuráis y que ambos, a sueldo de sus capitalismo, sueñan con un nuevo reparto del mundo y con fuentes de materias primas. La Inglaterra burguesa se ha sentido descontenta con esta alianza. Los japoneses, al acercarse a Berlín, se alejan de Londres. El *Times* observó agriamente (26 de noviembre de 1936) que el tratado germano-japonés amenazaba a Hong Kong, Singapur y las Islas Neerlandesas.

Claro está que Mussolini ha seguido a Hitler; y en Italia ya no se habla del peligro amarillo. Hay que recordar que en 1933 los periódicos alemanes y los italianos fueron los más violentos contra el dumping japonés (1), pues las exportaciones alemanas y las italianas se parecen a las japonesas; hoy la agresión en Asia ha sido reconocida por el agresor en Africa. Se han establecido intercambios culturales entre ambos países. Además, el Japón ha conseguido a los astilleros italianos pedidos de torpederos para Siam. Si las grandes firmas alemanas (Krupp, Otto Wolff, *Farbenindustrie*, etc.), cooperan en la explotación de Etiopía (busca de cobre, de hierro, de plomo), Tokio ha estudiado con Roma un proyecto de colaboración económica en el mismo país y ya desde antes de la conquista de Etiopía había tratado de obtener del Negus concesiones para el cultivo del algodón en su país.

Polonia y Japón se han aproximado, igualmente. Hay que recordar que en 1905 Pildsudski, cuando aún era miembro del Partido Socialista polaco, estuvo a sueldo del Estado Mayor japonés. En 1933 se fundó en Tokio

(1) En enero de 1934, en un sonado artículo del *Popolo d'Italia*, intitulado "Extremo Oriente", Mussolini denunció el peligro amarillo tan violentamente que en el Japón se produjeron manifestaciones anti-talianas y el embajador japonés en Roma hizo una representación diplomática.

una sociedad de amigos de Polonia y en 1934 se organizó en Varsovia una sociedad de amigos del Japón; se ha creado, además, un Banco polaco-asiático. En diciembre de 1934 la firma Mitsui pidió a Kattowitz 700 toneladas de zinc y se cambiaron misiones militares. El corresponsal londinense de el *Asahi* (27 de agosto de 1934) vendió, por lo demás, el secreto de este acercamiento. Si le creemos, el pacto de no agresión germano-polaco contiene una cláusula secreta sobre la invasión de la Ucrania soviética en caso de guerra en el Extremo Oriente.

Como vemos, las relaciones del Japón con los grandes países son relativamente simples, puesto que dos tendencias las determinan:

La expansión antisoviética hacia el norte que permite al Japón contar con el apoyo de todos los fascismos y, más generalmente, de todos los capitalismo, comprendido el francés.

La expansión hacia el Sur que opone al Japón con Inglaterra y sobre todo con Estados Unidos.

Pero no hay que creer, como lo hace el Foreign Office, que estas dos tendencias puedan disociarse mecánicamente y que sea posible alentar una para disminuir la otra. El imperialismo japonés es uno, no obstante actualmente parece más peligrosa la tendencia antisoviética, y lo será más mientras los militares sigan siendo dueños del Japón; es una amenaza continua de una conjunción de las fuerzas agresivas. Issimaru Fujita, el escritor militar a quien ya hemos citado, escribía francamente en 1934.

El mundo encierra, actualmente, dos focos de tempestad; uno en el Pacífico y el otro al derredor de los acontecimientos europeos después de la llegada de Hitler al poder. *Estos dos focos están unidos entre sí.* Si la tempestad estalla en un sitio puede extenderse fácilmente al otro y adquirir un carácter mundial. (1)

(NOTA DE LA REDACCION)

(1) Este artículo, que forma parte de una obra que lleva su nombre, fué traducido especialmente para "Acción Social" y se escribió antes de la actual agudización de la permanente crisis chino-japonesa. Sus conclusiones, como no escapa al lector, han de estar resultando proféticas. De no arreglarse las graves dificultades militares soviético-japonesas la guerra mundial habrá empezado. Esto es doloroso. Pero si acaece, los trabajadores del mundo están obligados, para salvarse, a transformarla en revolución.